

defensores del puente y a los que se retiraban; el General Worth  
atravesó toda la línea de Anáhuac y rechazó la tropa que le  
pedía el paso de manera que todas las columnas se hallaban sobre  
las calzadas que conducen a la capital.

El asalto del Cerro y Castillo de Chapultepec había  
costado alguna sangre; el General Pillow tenía atravesada la pierna  
de una herida de un balazo; los coronales Mac Gregor y Gray de  
Ingenieros de Kentucky y de Ingenieros de Virginia habían muerto.  
Lo mismo que esta oficialidad y 1,500 soldados de todas las armas  
por; los coronales Barron y Cobb de Ingenieros de Indiana y de  
Nueva York habían sufrido heridas, lo mismo que nueve oficiales y  
noventa y cinco soldados de todas las armas pero la pérdida de los  
mexicanos la calculo de dos mil muertos y otros tantos heridos.  
Han quedado muertos en el campo muchos de sus principales jefes  
y prisioneros ha quedado el General Bravo, jefe del Castillo; más  
más otros once jefes y oficiales, catones caballos y docenas de  
cientos soldados; tres banderas, nueve cañones y ochenta cajas  
de municiones de cañón y fusil, han sido los trofeos de este  
rioso ataque. Han compuesto todos los oficiales nombrados para  
el asalto en planada, pero en particular el General Pillow que  
may eficazmente ha contribuido al buen éxito de esta jornada, no  
separándose (a pesar de su grave herida) de la cabeza de su cro-  
uz, hasta no haber tomado las posesiones enemigas.

Después que el Castillo y Cerro de Chapultepec fueron  
tomados, las tropas mexicanas se retiraron por el camino de la

capital para defenderse en sus líneas de las garitas y de dentro  
de la población para molestar al enemigo en su retirada; dos caño-  
nes de los suyos dejados en el Castillo les dirigieron sus fuegos  
hasta que estuvieron fuera de alcance. Como estaba yo informado  
de que en el cerro existían minas, después del asalto no tardé  
en averiguar los lugares donde se hallaban y previne al General  
Cussingh que cuidase de ellas para usarlas según nuestras circuns-  
tancias; una vez tomadas las posesiones de Chapultepec, previne  
al General Caduvalader, que sustituyó a Pillow en el mando de la  
división, que permaneciese de guarnición en las fortificaciones de  
Chapultepec; a Twiggs ordené que todas sus fuerzas que obraban so-  
bre las garitas de San Antonio, Niño Perdido y la Viga, se retira-  
sen por La Piedad a Mixcoac, y a los generales Quitman y Worth,  
que con sus divisiones y tres piezas ligeras cada una, atacasen  
las garitas de Belén y Santo Tomás, donde debían esperar mis ór-  
denes; yo me retiré a Tacubaya a las cinco de la tarde, hora en  
que supe que las dos garitas estaban tomadas por mis tropas; de  
estas funciones de armas transcribo los partes de los respectivos  
generales, para conocimiento de V. E.

Tomada la garita de Belén por el General Quitman y  
la de Santo Tomás por el General Worth, mandé que se construye-  
sen dos baterías con el objeto de bombardear a la madrugada del  
día siguiente las posesiones que dentro de la ciudad ocupaban los  
mexicanos; en la garita de Belén se colocaron un cañón de a 24,  
otro de a 18 y dos obuses de a 12, y en la de Santo Tomás, dos obu-

PHILA ALPHESSIA



... de la ciudad, lo que hizo y de cuyas operaciones os impon--  
dréis en el parte respectivo.  
La capital y los palacios de los Moctezumas estaban  
ocupados militarmente y el Pabellón de las Estrellas fué enarbo-  
lado en el Palacio Nacional, a las seis y media de la mañana. Has-  
ta las nueve de la mañana no presentaban actitud hostil los mexi-  
canos; a esta hora dispuse mi entrada; la división de Quitman y  
12 cañones ocupaba la plaza principal, habiendo sido relevadas -  
sus guarniciones de la garita de Belén y Ciudadela, por la divi-  
sión de Pillow. El General Worth, con su división, ocupó toda la  
parte del norte de la ciudad, con otros doce cañones, habiendo --  
quedado de guarnición en la garita de Santo Tomás, tropa de la di-  
visión de Pillow.  
Yo ocupé el Palacio Nacional a las nueve y cuarto -  
de la mañana, con el Brigadier Brevet y mil dragones con doce ca-  
ñones; desde este momento comenzaron las hostilidades; al salir  
yo al balcón de Palacio para arengar a la multitud de mexicanos  
que absortos nos contemplaban, un tiro me fué disparado sin ha-  
cerme daño; a esta misma hora, otro tiro fué disparado al General  
Worth, a la entrada, pero no dió sino al Coronel Garland, que ha -  
muerto hoy; desde este momento, partidas de paisanos mexicanos ar-  
mados quieren penetrar sobre el Palacio; nuestras tropas defien-  
den las bocacalles y el tiroteo comienza sin interrupción y soste-  
nido; el ejército mexicano, todo entero, se hallaba a una legua; po-  
día volver sobre nosotros, pues aquella obstinación del pueblo -  
algo quería decir; comunico mis órdenes al General Worth para que

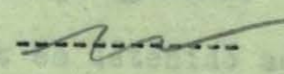
... de la ciudad, lo que hizo y de cuyas operaciones os impon--  
dréis en el parte respectivo.  
La capital y los palacios de los Moctezumas estaban  
ocupados militarmente y el Pabellón de las Estrellas fué enarbo-  
lado en el Palacio Nacional, a las seis y media de la mañana. Has-  
ta las nueve de la mañana no presentaban actitud hostil los mexi-  
canos; a esta hora dispuse mi entrada; la división de Quitman y  
12 cañones ocupaba la plaza principal, habiendo sido relevadas -  
sus guarniciones de la garita de Belén y Ciudadela, por la divi-  
sión de Pillow. El General Worth, con su división, ocupó toda la  
parte del norte de la ciudad, con otros doce cañones, habiendo --  
quedado de guarnición en la garita de Santo Tomás, tropa de la di-  
visión de Pillow.  
Yo ocupé el Palacio Nacional a las nueve y cuarto -  
de la mañana, con el Brigadier Brevet y mil dragones con doce ca-  
ñones; desde este momento comenzaron las hostilidades; al salir  
yo al balcón de Palacio para arengar a la multitud de mexicanos  
que absortos nos contemplaban, un tiro me fué disparado sin ha-  
cerme daño; a esta misma hora, otro tiro fué disparado al General  
Worth, a la entrada, pero no dió sino al Coronel Garland, que ha -  
muerto hoy; desde este momento, partidas de paisanos mexicanos ar-  
mados quieren penetrar sobre el Palacio; nuestras tropas defien-  
den las bocacalles y el tiroteo comienza sin interrupción y soste-  
nido; el ejército mexicano, todo entero, se hallaba a una legua; po-  
día volver sobre nosotros, pues aquella obstinación del pueblo -  
algo quería decir; comunico mis órdenes al General Worth para que

APILLA ALICORNIA

procure reprimir esa sublevación, las víctimas por parte de mis tropas, se multiplicaban y era preciso dar golpes terribles de castigo; llamé a las autoridades mexicanas negándome a dar cumplimiento a las garantías estipuladas, pero no obstante cuarenta horas, ha durado el fuego, hasta hoy que parece ha calmado algo; las autoridades mexicanas han hecho cuanto han podido por contener esa rebelión, y el ejército mexicano, con el General Santa Anna, después de dos días de estar quieto a las inmediaciones de esta capital, se retira sobre Querétaro; esto también ha contribuido mucho para pacificar a este pueblo.

Hoy debo dar la ley sobre la contribución.

Tengo el honor, &c.- Firmado, Winfield Scott.



Parte oficial del General Quitman, de los ataques y toma de la garita de Belén y ocupación de la Capital.

Ejército de los Estados Unidos de América.- División de Quitman.

Luego que el Pabellón de las Estrellas flameó en el Castillo de Chapultepec, el día 13 se me presentó el Mayor Jarrington, ayudante de campo de V. E., comunicándome la orden de que persiguiese al enemigo por la calzada por donde se retiraba y que tomase posesión de la garita de Belén; en el momento puse mis columnas en marcha; la 3ª brigada de mi división al mando del Co

APILLA ALFONSO

procuré reprimir las sublevaciones, las víctimas por parte de mi tropa se multiplicaban y era preciso dar golpes cortivos de castigo; como a las autoridades mexicanas no se les podía recurrir a las granadas estrepitantes, como no obstante continuaban a ser el arma, hasta que por fin se consumó el golpe. Las autoridades mexicanas han hecho mucho mal por donde han estado, y el ejército mexicano con el general Gantner, después de los días de estar guiso a las inmediaciones de esta capital, se retiró sobre Querétaro; esto también me ocurrió, y para mucho para pelear a este pueblo.

Hay poco que se sabe de la construcción.

Según el Sr. D. J. W. Winfield, Winfield Scott,

Entre otros el general Gantner de los estados y como de la garita de Belén y ocupación de la capital.

El ejército de los Estados Unidos de América - División de Gantner.

Después que el ejército de las batallas terminó en el Castillo de Chapultepec el día 13 se me presentó el Mayor Gantner con un volante de campo de V. E. comunicándome la orden de que por alguna razón se retirara por donde se retiraba y que como posesión de la garita de Belén, en el momento para mí columna en marcha, la 2ª brigada de mi división al mando del Sr.

ronel Priccett, siguió tiroteando la retaguardia del enemigo y yo con la brigada del General James Towsson y tres piezas ligeras servidas con artilleros del 4º, seguí a doscientos pasos el movimiento; a pocos minutos el fuego sostenido de mi vanguardia me hizo conocer que el enemigo se batía a pie firme; en efecto, a la mitad de la calzada hay una fortificación que corta completamente el tránsito y de la que una fuerza de infantería respetable se había posesionado; el Coronel Priccett se halla detenido y a pesar del fuego sostenido de sus rifleros del Missisipi y fusileros de Georgia, no gana ni un paso; mando que las tres piezas que venían en la retaguardia batan la fortificación, y sus fuegos hicieron abandonar al enemigo su posesión; después de un cuarto de hora de resistencia sigo ganando terreno, y a pocos pasos veo que el Coronel Priccett es detenido segunda vez por la garita de Belén, la que con una fuerte guarnición y cuatro cañones, detiene nuestra marcha; en aquellos momentos se me une la 2ª brigada de mi división que había tomado parte en el asalto de Chapultepec; además, otras tres piezas de artillería ( dos obuses y un cañón de a 12 ); con las seis piezas colocadas en disposición de enfilar y demoler las fortificaciones se rompió de nuevo el fuego de cañón, el enemigo con su artillería, nos causó algunas desgracias; la lluvia de balas y granadas que cae sobre él no es suficiente para callar sus fuegos, de nuevo recibí otras tres piezas de a 18 que la previsión de V. E. hizo mandar y apuntadas sobre el arco de cantería de la garita, lo hicieron caer en parte, matando las

ARILLA ALFONSO